

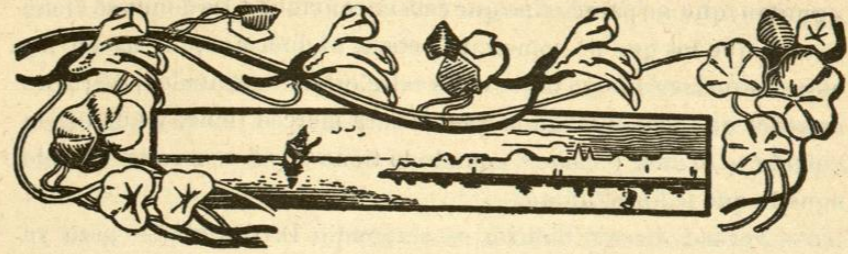
— No entiendo ^a eso de hacer ^b aguas, Sancho: aclárate ^c más si quieres que te responda derechamente.

— ¿Es posible que no entienda vuestra merced de hacer aguas menores ó mayores? ^d Pues en la escuela destetan á los muchachos con ello. Pues sepa que quiero ^e decir si le ha venido gana de hacer lo que no se excusa.

— Ya, ya ^f te entiendo, Sancho. Y muchas veces, y aun agora ^g la tengo. Sácame deste peligro, que no anda ^h todo limpio.

a. ...no entendió eso. V._{1,2}. = *b.* ...de hacerte aguas. BR._{1,2}. = *c.* ...Sancho declaró más. TON. = *d.* ...mayores ó menores. TON. = *e.* ...Que quiere decir. BR.₃.

AMB. = *f.* ...ya te entiendo. GASP. = *g.* ...aún ahora. L._{1,2,3}, A.₃, ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK. = *h.* ...que no ando todo. BR._{1,2}, TON.



CAPÍTULO XLIX

Donde se trata ^a del ^b discreto coloquio que Sancho ^c Panza tuvo con su señor D. Quijote

A H! — dijo Sancho. — Cogido le tengo: esto es lo que yo deseaba saber como al alma y como á la ^d vida. Venga acá, señor: ¿podría negar ^e lo que comúnmente suele decirse por ahí, cuando una persona está de mala voluntad: « No sé qué tiene Fulano, que ^f ni » come, ni bebe, ni duerme, ni responde á propósito á lo que le pre-

a. ... Suprimen « Donde se trata ». BR.₃, AMB. = *b.* ...trata el discreto. C.₃. = *c.* ...Sancho tuvo. MIL. — *d.* ...saber

con el alma y con la vida. ARG._{1,2}, BENJ. = *e.* ...podría negarlo lo. L.₃. = *f.* ...fulano ni come. PELL., ARR.

Ni la respuesta del escudero de que « va tan encantado como su madre », ni aquel levantar el velo por la única punta que debía mortificar el amor propio del hidalgo, han sido parte á sacarle de la aberración en que está. Mas Sancho, cuya ingénita malicia nos es harto conocida, no se da por vencido, y acude ahora con un argumento más concluyente que el del celebrado teólogo y comensal del rey, á saber: « ...que quien come y bebe y habla y está á punto de hacer algo que peor fuera meneallo, no es posible vaya encantado, aunque así lo afirmasen frailes descalzos. » Con todo, encastillado D. Quijote en su monomanía de que siempre fué malquisto de los encantadores, da, como sentencia sin apelación, su definitiva respuesta: « ...voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia. »

Á este disparate añadió tantos, en su plática con el canónigo, sobre la existencia real y objetiva de imaginarios caballeros andantes, que, al leer tan concertados disparates, apenas acertamos á comprender cómo el juiciosísimo Cide Hamete pudo penetrar tan hondo en los misterios de la vesania.

»guntan, que no parece sino que está encantado?» De donde se viene á sacar que los que no comen, ni beben, ni duermen, ni hacen las obras naturales que yo digo, estos tales están encantados; pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene, y que bebe^a cuando se lo dan, y come^b cuando lo tiene^c, y ^d responde^e á todo aquello que le^f preguntan.

— Verdad dices^g, Sancho, — respondió D. Quijote; — pero ya te he dicho que hay muchas maneras de encantamientos^h, y podríaⁱ ser que con el tiempo se hubiesen^j mudado de unos en otros, y que agora^k se use que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque antes no lo hacían; de manera que contra el uso de los tiempos no hay que argüir ni de que hacer^l consecuencias. Yo sé y^m tengo para mí que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia; que la formaría muy grande si yo pensase que no estaba encantado, y me dejase estar en esta jaula perezoso y cobarde, defraudando el socorro que podría dar á muchos menesterosos y necesitados que de mi ayuda y amparo deben tener á la hora de agoraⁿ precisa y extrema necesidad.

— Pues con todo eso, — replicó Sancho, — digo que, para mayor abundancia y satisfacción^ñ, sería bien que vuestra merced probase á salir desta cárcel (que yo me obligo con todo mi poder á facilitarlo, y aun á sacarle della), y probase de nuevo á subir sobre su buen Rocinante (que también parece que va encantado, según va de^p malencólico^q y triste), y, hecho esto, probásemos otra vez la suerte de buscar más aventuras. Y, si no nos sucediese bien, tiempo nos queda para volvernos á la jaula, en la cual prometo, á^r ley de buen y leal escudero, de encerrarme juntamente con vuestra merced si

a. ...que beben cuando. BR.₂. = b. ...y comen cuando. BR.₃. = c. ...lo tienen y. BR.₂. = d. ...tiene ni. BR.₁. = e. ...responden á. BR._{1,2}. = f. ...que les preguntan. BR._{1,2}. = g. ...verdad decís Sancho. BR.₂. = h. ...de encantamientos. C.₂, TON. = i. ...y podrá ser. V._{1,2}. = j. ...se hubiese mudado. V._{1,2}. = k. ...que ahora se. L._{1,2,3}, A.₂, ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = l. ...que sacar consecuencias. ARG.₂. = m. ...sé ó tengo.

ARG._{1,2}, BENJ. = n. ...de ahora precisa. BR._{1,2}. = ñ. ...y satisfacción sería. TON., RIV., GASP., ARG.₁, MAL., BENJ., FK. = o. ...aún sacarle. C.₃, L.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = p. ...va melancólico. TON. = q. ...de melancólico y. BR._{1,2,3}, AMB., BOW., PELL., GASP., MAL., FK. = r. ...á la ley. L.₂, A.₂, CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ., FK.

Línea 11. ...contra el uso de los tiempos no hay que argüir ni de que hacer consecuencias. — Fuera del uso actual, hacer consecuencias es frase que por lo rancia no ha de volver á los halagos de la vida, á no ser que se emplee por graciosa humorada ó como imitación del arcaico decir de D. Quijote.

acaso fuere^a vuestra^b merced tan^c desdichado, ó^d yo tan simple, que no acierte^e á salir con lo que digo.

— Yo soy contento de hacer lo que dices, Sancho hermano, — replicó D. Quijote; — y cuando tú veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedeceré en todo y por todo; pero tú, Sancho, 5 verás como te engañas en el conocimiento de mi desgracia. »

En estas pláticas se entretuvieron el caballero andante y el mal andante escudero, hasta que llegaron donde, ya apeados, los aguardaban^f el cura, el canónigo y el barbero. Desunció luego los bueyes de la carreta el boyero, y dejolos andar á sus anchuras por aquel 10 verde y apacible sitio, cuya frescura convidaba á quererla gozar, no á las personas tan encantadas como D. Quijote^g, sino á los tan advertidos y discretos como su escudero, el cual rogó al cura que permitiese que su señor saliese por un rato de la jaula, porque, si no le dejaban salir, no iría tan limpia aquella prisión como reque- 15 ría^h la decencia de un tal caballero como su amo. Entendióle el cura, y dijo que de muy buena gana haría lo que le pedía si no temiera que, en viéndose su señor en libertad, había de hacer de las suyas yⁱ irse donde jamás gentes le viesen.

« — Yo le fio de la fuga, — respondió Sancho. 20

— Y yo y todo^j, — dijo el canónigo; — y más si él me da la palabra, como caballero, de no apartarse de nosotros hasta que sea nuestra voluntad.

— Sí doy, — respondió D. Quijote, que todo lo^k estaba escuchando; — cuanto más que el que está encantado, como yo, no tiene 25

a. ...acaso fuera vuestra. GASP. = b. ...fuere merced. FK. = c. ...merced desdichado ó. L._{1,2}. = d. ...desdichado y yo. ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...acierte vuestra á. FK. = f. ...los esperaban el. TON. =

g. ...como D. Quijote de la Mancha sino. L._{1,2}. = h. ...como requiría la. L._{1,2}, BOW. = i. ...suyas é irse. MAL., FK. = j. ...yo también dijo. TON. = ...yo y todos dijo. GASP., MAL. = k. ...todo estaba. MIL.

3. Yo soy contento de hacer lo que dices, Sancho hermano. — Amante de la tradición, no era, nuestro hidalgo, hombre que se vistiese á la extranjera: hablaba como habían hablado sus mayores, empleando el verbo *ser* en la significación de *estar* y *haber*.

20. — Yo le fio de la fuga, — respondió Sancho. — Y yo y todo, — dijo el canónigo. — Este castizo decir *Yo os fio*, en vez de nuestro vulgar *Yo os prometo*, y la elegancia de ese adherirse del canónigo *Y yo y todo*, en lugar de *Y yo también*, borran con su grata impresión el desagradable dejo que nos había quedado al leer: «rogó al cura que permitiese que su señor saliese...»; que, aun dicho por Sancho, naturalmente correcto, quisiéramos no verlo aquí estampado.

libertad para hacer de su persona lo que quisiere, porque el que le encantó le puede hacer que no se mueva de un lugar en tres siglos; y, si hubiere huído, le hará volver en volandas.» Y que, pues esto era así, bien podían soltalle ^a, y más siendo tan en provecho de todos; y, del no soltalle ^b, les protestaba que no podía ^c dejar de fatigalles ^d el olfato si de allí no se desviaban.

Tomóle la mano el canónigo, aunque las tenía atadas, y, debajo de su buena fe y palabra, le desenjaularon ^e, de que él se alegró infinito y en grande ^f manera de ^g verse fuera de la jaula; y lo primero que hizo fué estirarse todo el cuerpo, y luego se fué donde estaba Rocinante y, dándole dos palmadas en las ancas, dijo: «— Aun espero en Dios y en su bendita Madre, flor y espejo de los

^a. ...podían soltarle y. Todas, menos C._{1,2}, L._{1,2}, ARG._{1,2}, BENJ., FK. = ^b. ...no soltarle les. Todas, menos C.₁, L._{1,2}, ARG._{1,2}, BENJ., FK. — ...no faltalle les. C.₂. = ^c. ...no podría dejar.

ARG.₂. = ^d. ...de fatigarles. Todas, menos C._{1,2}, L._{1,2}, ARG._{1,2}, BENJ., FK. = ^e. ...le desataron de. ARG._{1,2}, BENJ. = ^f. ...en gran manera. GASP. = ^g. ...manera por verse. BR._{1,2}.

3. ...y, si hubiere huído, le hará volver en volandas. — Expresión adverbial muy conocida, por ser de uso común; tanto, que sólo rodeada de palabras que realzasen el estilo podría tener lugar en asuntos graves y de tono elevado.

«...dádmelos (los veintidós maravedís), que yo iré por él (el real de á cuatro) en volandas...»

(CERVANTES. *La Gitanilla*.)

«INÉS. Vestime, tapéme, entré,
Santigüéme, el cuarto abrí,
Sentéme, abriste, salí,
Y los cincuenta pesqué;
Fué allá Monzón en volandas,
Habléle con claridad,
Vine y dije la verdad:
Mira si otra cosa mandas.»

(MONTALBÁN. *La doncella de labor*, jorn. III.)

«CALDEIRA. Me pareció que llegaban
Y en volandas me llevaban
Dos demonios corcovados...»

(TIRSO DE MOLINA. *Mari-Hernández*, jorn. II, esc. I.)

«GRACIOSO. Como él no se me vaya
Yo le guardaré muy bien.

TERESA. Y las dos (¿Qué es lo que traza?)

SOLDADO. Pues, como los tres me ayuden,
Yo haré que venga en volandas
Aquí la cena.»

(CALDERÓN. *El Dragoncillo*.)

«...entre siete ú ocho cargaron con el desventurado tuerto, y le llevaron en volandas hasta unas barandillas que daban á la escalera principal...»

(L. MORATÍN. *La derrota de los pedantes*.)

caballos, que presto nos hemos de ver los dos cual deseamos: tú con tu señor á cuestras, y yo encima de ti, ejercitando el oficio para que Dios me echó al mundo.» Y, diciendo esto D. Quijote, se apartó con Sancho en remota parte, de donde vino más aliviado y con más deseos de poner en obra lo que su escudero ordenase.

Mirábalo el canónigo, y admirábase de ver la extrañeza de su grande locura y de que en cuanto hablaba y respondía mostraba tener bonísimo entendimiento ^a: solamente venía á perder los es-tribos, como otras veces se ha dicho, en tratándole de caballería ^b. Y, así, movido de compasión, después de haberse sentado todos en la verde hierba para esperar el repuesto ^c del canónigo, le dijo: «— ¿Es posible, señor hidalgo, que haya podido tanto con vuestra merced la amarga y ociosa lectura ^d de los libros de caballerías ^e, que le hayan vuelto el juicio de modo que venga á creer que va encantado, con otras cosas de este jaez, tan lejos de ser verdaderas como lo está la mesma ^f mentira de la verdad? Y ¿cómo es posible que haya entendimiento humano que se dé á entender que ha habido en el mundo aquella infinidad de Amadises y ^g aquella turbamulta de tanto famoso caballero, tanto emperador de Trapisonda, tanto Felixmarte ^h de Hircania, tanto palafren, tanta doncella andante, tantas sierpes, tantos endriagos, tantos gigantes, tantas inauditas aventuras, tanto género de encantamientos ⁱ, tantas batallas, tantos desafortados encuentros, tanta bizarría de trajes, tantas princesas enamoradas, tantos escuderos condes, tantos enanos graciosos, tanto billete ^j, tanto requiebro, tantas mujeres valientes y, finalmente, tantos y tan disparatados casos ^k como los libros de caballerías contienen? De mí sé decir que cuando los leo, en tanto que no pongo ^l la imaginación en pensar que son todos mentira y liviandad, me dan algún contento; pero cuando caigo en la cuenta de lo que son, doy con el mejor dellos en la pared, y aun diera con él en el fuego

^a. ...entendimiento y solamente. ARR. = ^b. ...de caballerías y. C.₃, L.₃, V._{1,2}, MIL., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ. = ^c. ...el repuesto. BR.₂. = ^d. ...ociosa lectura de. L._{1,2}, MAL., FK. = ^e. ...de caballería. L.₃. = ^f. ...la misma mentira. C.₃, L._{1,2,3}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = ^g. ...Amadises

aquella. RIV. = ^h. ...tanto Felixmarte. C._{1,2}, L._{1,2}. = ⁱ. ...de encantamiento. C.₃. — ...de encantamientos. C.₂, TON. = ^j. ...tanto valiente. V._{1,2}. = ^k. ...finalmente tantas y tan disparatadas cosas. L.₃, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP. — ...tantos y tan disparatadas cosas. C.₃. — ...tantas y tan disparatados. FK. = ^l. ...no ponga la. TON.

19. ...tanto Felixmarte de Hircania. — De este andantesco y extravagante personaje se habló ya en el tomo I, pág. 132, y más largamente en el II, página 388 y siguientes.

si cerca ó presente le tuviera, bien como á ^a mercedores de tal ^b pena por ser falsos y embusteros y fuera del trato que pide la común naturaleza, y como á inventores de nuevas ^c sectas ^d y de nuevo modo de vida, y como á quien da ocasión que el vulgo ignorante

5 venga á creer y ^e tener por verdaderas tantas necedades como contienen. Y aun tienen tanto atrevimiento, que se atreven á turbar los ingenios de los discretos y bien nacidos hidalgos, como se echa bien de ver por lo que con vuestra merced han hecho, pues le han traído á términos que sea forzoso encerrarle en una jaula y traerle

10 sobre un carro de bueyes como quien trae ó lleva algún león ó algún tigre de lugar en lugar para ganar con él dejando que le vean. Ea, señor D. Quijote: duélase de sí mismo, y redúzgase ^f al gremio de la discreción, y sepa usar de la mucha que el cielo fué servido de darle, empleando el felicísimo talento de su ingenio en otra letura ^g

15 que redunde en aprovechamiento ^h de su conciencia y en aumento de su honra. Y si todavía, llevado de su natural inclinación, quisiere

a. ...como mercedores. ARG. 1.º, BENJ. — b. ...de tanta pena. L. 1.º, 2.º. — c. ...de nuestras sectas. L. 1.º, 2.º. — d. ...nuevas sectas y. PELL. — e. ...creer y á tener. C. 1.º, 2.º.

MAI., FK. = f. ...y redúzjese. L. 1.º, 2.º. — g. ...en otra locura. L. 1.º, 2.º. — ...en otra lectura. MAI., FK. = h. ... en aprovechamiento de. BR. 1.º, 2.º.

16. ...y si todavía ...quisiere leer libro de hazañas y de caballerías, lea en la Sacra Escritura el de los Jueces. — Ciertamente, la impresión de lo nuevo, de lo original, de lo extraordinario, de la gracia, es más verdadera y profunda en las bellísimas narraciones del libro de los Jueces que la de cuantas aventuras se leen en las obras de la andantesca caballería. Aquí un solo hombre carga valientemente contra mil y los vence, sin más arma que la quijada de un asno que por ventura se le ofrece á los ojos en aquel campo; aquí el mismo héroe, burlando á sus acechadores, llega hasta las puertas de la ciudad de Gaza, y, encontrándolas cerradas, las arranca de su quicio y llévalas en hombros hasta la cima de la montaña, frontera de Hebrón.

Este inclito Juez de Israel, prisionero ya de sus enemigos, ciego, perdida su maravillosa fuerza, blanco de la descompuesta risa de millares de personas que desde ventanas, galerías y azoteas contemplan su vencimiento, resuélvese á vengar á su Dios, á inmolarse por su patria, y, asíéndose á las más firmísimas columnas del templo de los idólatras, cuando todos los espectadores fijan ávidamente en él su mirada, véselas bambolear, y, cediendo de súbito, derrumbarse techos y muros, pereciendo los tres mil filisteos que allí se han congregado.

También la historia profana recuerda la memoria de algunos que cobraron renombre por lo extraordinario y singular de sus fuerzas; pero ¿cuál de ellos es á este comparable?

No debió el canónigo traer á su plática citas como ésta; mas, una vez hecha, aunque en boca de otra persona estuviera mejor, ¿quién duda que la cita es oportunísima?

leer libros de hazañas y de caballerías, lea en la sacra ^a Escritura el de los Jueces, que allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes ^b. Un Viriato tuvo Lusitania; un César, Roma; un Anibal, Cartago; un Alejandro, Grecia; un conde Fernán González, Castilla; un Cid, Valencia; un Gonzalo Fernández, Andalucía; un Diego García de Paredes, Extremadura; un Garcí ^c Pérez de Vargas, Jerez; un Garcilaso, Toledo; un D. Manuel de León, Sevilla; cuya lección ^d de sus valerosos hechos puede entretener, enseñar, deleitar y admirar á los más altos ingenios que los leyeren. Esta sí será ^e letura ^f digna del buen entendimiento de vuestra merced, señor D. Quijote mío, de la cual saldrá erudito en la historia,

a. ...en la sagrada escritura. L. 3.º. — b. ...y un viriato. L. 1.º, 2.º. — c. ...un García Pérez. FK. — d. ...cuya elección. L. 1.º, 2.º. — e. ...si sería letura. — f. ...será lectura digna. MAI., FK.

4. ...un conde Fernán González, (tuvo) Castilla. — Más que la realidad histórica, se había enseñoreado de la fantasía de D. Quijote la arrogancia caballeresca de Fernán González, famoso conde de Castilla, hermano de armas del Cid, muy celebrado en los primitivos cantares de gesta, en poemas de clerecía, en crónicas, de alguna de las cuales se dijo que valía una ciudad, y en no pocos romances, guardadores de viejos asuntos épicos.

Milá en la *Poesía heroico-popular*, Menéndez y Pelayo en la *Introducción* al tomo VII de las *Obras de Lope de Vega*, y Menéndez Pidal en el *Homenaje* al polígrafo antes citado, han escrito copiosa y eruditamente, con lo que pueden orientarse en la materia los poco versados en tal linaje de estudios.

5. ...un Cid, (tuvo) Valencia. — No place al comentador echar por el atajo de los que negaron en redondo la celebrada existencia de *Rui Díaz*, del que en *buen hora cinxó espada*; ni es suyo acudir á los efugios á que apelaron Berquizas y otros para conciliar las tradiciones poéticas del Campeador con la severidad de la historia; menos aún le ha de ser licito colocar de todo en todo en la misma línea, como hace D. Quijote en la presente apología, al *Cid* y á los *Doce Pares de Francia*. Baste, pues, consignar que desde muy temprano fué creciendo el número y grandeza de sus hazañas; tantas, que casi cuando todavía ocupaba el trono de Navarra uno de sus nietos, y el heredero de Castilla se había desposado con una biznieta del conquistador de Valencia; cuando por ventura vivían aún algunos de sus hermanos de armas, y sin duda muchos de sus descendientes, sacrificados todos ellos por los juglares á la gloria del héroe; comenzaron ya á correr, con el favor de las musas, romances, leyendas y ese poema, el *Mío Cid*, obra profundamente homérica, hecha para levantar hasta el cielo de la poesía la fama del personaje real é histórico Rodrigo Díaz de Vivar, en quien el entusiasmo del pueblo español había personificado la caballería andante y patriótica en su concepto más enérgico y sublime.

6. ...un Diego García de Paredes, (tuvo) Extremadura. — De este *Sansón de Extremadura* quedan referidas sus hazañas en el tomo II, páginas 391 y siguientes.

enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado^a sin cobardía; y todo esto para honra de Dios, provecho suyo y^b fama de la Mancha, do, según he sabido, trae vuestra merced su principio y origen.»

- 5 Atentísimamente estuvo D. Quijote escuchando las razones del canónigo; y cuando vió que^c ya había puesto fin á ellas, después de haberle estado un buen espacio mirando, le dijo: «— Paréceme, señor hidalgo, que la plática de vuestra merced se^d ha encaminado á querer darme á entender que no ha habido^e caballeros andantes
10 en el mundo, y que todos los libros de caballerías son falsos, mentirosos, dañadores, é inútiles para la república; y que yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos, y más mal en imitarlos^f, habiéndome puesto á seguir la durísima profesión de la caballería andante que ellos enseñan... negándome que no ha habido en el mundo
15 Amadis, ni de Gaula ni de Grecia, ni todos los otros caballeros de que las escrituras^g están llenas.

— Todo es al pie de la letra como vuestra merced lo va relatando», dijo á esta sazón el canónigo.

- 20 Á lo cual respondió D. Quijote: «— Añadió también vuestra merced diciendo^h que me habían hecho mucho daño tales libros, pues me habían vuelto el juicio y puéstome en una jaula, y que me sería mejor hacer la enmienda y mudar de leturaⁱ leyendo otros más verdaderos y que mejor deleitan^j y enseñan.

— Así es, — dijo el canónigo.

- 25 — Pues yo, — replicó D. Quijote, — hallo por mi cuenta que el sin^k juicio y el encantado es vuestra merced, pues se ha puesto á decir tantas blasfemias contra una cosa tan recibida^l en el mundo

a. ...temeridad cuerdo sin. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...suyo fama de. TON. = c. ...vió ya. BR.₃ = d. ...merced la ha encaminado. TON. = e. ...que no había caballeros. L.₃ = f. ...y más mal en creerlos y peor en. ARG._{1,2}, BENJ. — ...y

más mal en mirarlos. C.₂ = g. ...otras escrituras. L._{1,2} = h. ...merced que me. TON., ARG.₁, BENJ. = i. ...de lectura leyendo. MAL., FK. = j. ...mejor deleitan. MIL. = k. ...el su juicio. L._{1,2} = l. ...tan recibida en. TON., MAL., FK.

6. ...después de haberle estado un buen espacio mirando, le dijo. — El fisiólogo señalaría á un pintor impresionista, como asunto para bellissimo cuadro, este momento en que, concluida la plática del canónigo, el historiador señala en sólo dos trazos el vivísimo efecto que en el ánimo del andante produjo tan razonado decir: *Atentísimamente estuvo D. Quijote escuchando las razones del canónigo; y ...después de haberle estado un buen espacio mirando, le dijo.* Sin que el cielo haya concedido á todo lector la gracia de pintura, ¿acaso habrá alguno que no se represente, allá en su fantasía, la bellissima aptitud de los dos interlocutores?

y tenida por tan verdadera, que el que la negase, como vuestra merced la niega, merecía^a la misma^b pena que vuestra merced dice que da á los libros cuando los lee y le enfadan; porque querer dar á entender á nadie que Amadís no fué en el mundo, ni todos los otros caballeros aventureros de que están colmadas las historias, 5 será querer persuadir que el sol no alumbra, ni el hielo enfría, ni la tierra sustenta. Porque ¿qué ingenio puede haber en el mundo que pueda persuadir á otro que no fué verdad lo de la infanta Floripes y Güi de Borgoña, y lo de Fierabrás con la puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlo Magno? ¡Que voto á tal que^c 10 es^d tanta verdad como es ahora^e de día! Y, si es mentira, también lo debe de ser que no hubo Héctor, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los doce Pares de Francia, ni el rey Artús de^f Inglaterra, que anda hasta ahora convertido en cuervo y le esperan en su reino por momentos. Y también se atreverán á decir que 15 es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del santo Grial, y que son apócrifos los amores de D. Tristán y la reina Iseo, como los de Ginebra y Lanzarote, habiendo personas

a. ...la niega merecería la. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...la misma pena. C._{1,2,3}, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = c. ...á tal es tanta.

TON. = d. ...que tanta verdad. L._{1,2} = e. ...como ahora es de día. TON. = f. ...de Inglaterra que. C._{1,2}, V._{1,2}, MIL., CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ., FK.

7. ...¿qué ingenio puede haber en el mundo que pueda persuadir á otro que no fué verdad lo de la infanta Floripes y Güi de Borgoña, y lo de Fierabrás con la puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlo Magno? — Desde los primeros años del siglo XVI hasta nuestros días, corre en manos de doctos é indocetos (en las de estos últimos con más avidez) un libro que aquí se intitula *Historia de Carlomagno*, y en la vecina Francia, donde tuvo su origen, se llama *Fierabrás*. Nárranse en él, mas no con la gravedad augusta que su historia pide, las proezas y hechos hazañosos del que, celebrado en mil romances, canciones y epopeyas, ha dado asunto para todo un ciclo caballeresco: de tal modo usurpa Fierabrás, en esta producción, el espacio que debiera consagrarse por entero á conmemorar las extraordinarias hazañas del emperador francés, que diríase el héroe del libro (1).

Cuéntase también, en el libro II de esta producción, como la cándida y hermosa Floripes, hermana de Fierabrás, se apasionó vivamente del esforzado paladin Güi de Borgoña, siguiendo al tierno relato otro enteramente bélico, la toma del puente de Mantible, asunto de una comedia de Calderón de la Barca, en la que intervienen Floripes, Brutamonte, Güi de Borgoña, Oliveros, Roldán, Ricarte de Normandía, Carlo Magno, el infante Guarinos, Galafre y otros.

(1) En el cap. 10, pág. 222, de nuestro primer tomo, se habló ya del hijo del almirante Balán y de su lucha con el valiente Oliveros.

que casi se acuerdan de haber visto á la dueña Quintañoña, que fué la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña. Y es esto tan^a así^b, que me acuerdo yo que me decía, una mi agüela^c de parte^d de mi padre, cuando veía^e alguna dueña con tocas reverendas: «Aque-
5 »lla, nieto, se parece á la dueña Quintañoña.» De donde arguyo yo que la debió de conocer ella, ó por lo menos debió de alcanzar á ver algún retrato suyo. Pues ¿quién podrá negar no ser verdadera la historia de Pierres y la linda Magalona, pues aun hasta hoy día se ve^f

a. ...tanto así. L._{1,2}. = b. ...tan así; que. C._{1,2}, ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...mi abuela de. BR.₃, AMB. = d. ...de partes de. C._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., A.₁, Bow., FK. = e. ...cuando vía alguna. BR._{1,2}. = f. ...se vee en. C._{1,2}, TON., Bow. — ...se ven en. C.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB.

1. ...que casi se acuerdan de haber visto á la dueña Quintañoña, que fué la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña. — Así lo declara el romance que todavía se canta en algunas regiones de España:

«Nunca fuera caballero
De damas tan bien servido
Como fuera Lanzarote
Cuando de Bretaña vino,
Que dueñas curaban dél,
Doncellas del su rocino,
Esa dueña Quintañoña,
Esa le escanciaba el vino...»

Es decir, la escanciadora más célebre de Bretaña; pero su oficio no era tan sólo cual el de Hebe en los banquetes del Olimpo, sino que se extendía á algo más, á algo que entra en los mismos dominios y jurisdicción de la *Celestina*. Por eso atrajo sobre sí el anatema de la musa popular:

«¡Ay, dueña de Quintañoñas,
Del mal fuego seas ardida,
Que tanto buen caballero
Por ti ha perdido la vida!»

7. Pues ¿quién podrá negar no ser verdadera la historia de Pierres y la linda Magalona. — *Petrus Provincialis* (de Provenza) et *Maguelona*, como la llamaba Luis Vives al hablar de esta novelita, que también envolvió en su acre censura contra las impurezas mil veces anatematizadas en los libros caballerescos, es obra, aunque parezca extraño, debida á la pluma del canónigo Bernardo de Treviez. No sorprenderá menos que el cantor de Laura, por ventura mera abstracción poética de Petrarca, descendiese á pulir y limar un libro caballeresco, más digno, por su sensualidad, del amor de Fiammetta que del habilísimo versificador de las *Rimas*, en las que fuera vano buscar ningún pasaje en el que se experimente el calor del sentimiento ni la viva pasión de la ternura. Cuál sea el número de las ediciones que de esta producción se han hecho y cuál su argumento, pueden hallarlo los curiosos en el volumen I de la intitulada *Nueva Biblioteca de Autores Españoles* (1).

(1) Madrid. — «Bailly Baillièrre é hijos». 1905, pág. 150.

en la armería de los reyes la clavija con que volvía el^a caballo de madera sobre quien iba el valiente Pierres por los aires, que es un poco mayor que un timón de carreta? Y junto á la clavija está la silla de Babieca, y en Roncesvalles está el cuerno^b de Roldán, tamaño como una grande viga. De donde se infiere que hubo doce 5 Pares, que hubo Pierres, que hubo Cides^c, y otros caballeros semejantes destos que dicen las gentes que á sus aventuras van. Si no, díganme^d también que no es verdad que fué caballero andante el valiente lusitano Juan de Merlo^e, que fué á Borgoña y se comba-

a. ...volvía al caballo. C._{1,2}. = b. ...el cuerpo de Roldán. L._{1,2,3}, A.₂, GASP. = c. ...hubo Cid y Bernardo del Car- pio y otros. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...Sino dígame también. TON. = e. ...de Melo que. BR._{1,2}.

9. ...el valiente lusitano Juan de Merlo. — No entra este personaje en el número de las creaciones andantescas; antes bien su muerte, plañida por Juan de Mena, pregona la existencia de tan valiente lusitano:

«Allí Juan de Merlo te vió con dolor
Menor vi tu fin que no vi tu medio,
Mayor vi tu daño que no tu remedio
Que dió la tu muerte al tu matador,
O porfioso pestífero error
Hados crueles sobervios, ravisos
Que siempre robades los más virtuosos
Y perdonades la gente peor.»

(*Las Trezientas*. — *La quinta orden de Mars*, copla 198.)

No del todo anda descarriado el escritor complotense al hacerle lusitano; pues, si bien nació en Castilla, su linaje fué portugués. Alcaide de Alcalá Real ahora, Guarda mayor del Rey D. Juan II después, demostrando más tarde, así en Arras como en Basilea, bien en Valladolid como en León, la fuerza de su brazo y la agilidad en el manejo del caballo, su vida fué una serie de hazañosos hechos que parecen arrancados de la novela popular de la Edad Media.

¡Con qué brillantez de colorido y riqueza en los detalles pinta Pero Rodríguez Delena el choque de armas del denodado Juan de Merlo con el valiente Suero de Quiñones!

«El miércoles amanesciente á veinte é ocho de Julio se comenzó de armar Juan de Merlo en su tienda, é los Jueces entraron á él, é le dixerón: como aviendo bien considerado su demanda, la fallaban injusta, é non digna de se poner en obra, lo uno por el peligro, é lo otro por el sonsonete de desden de los demás caballeros assi naturales, como estrangeros, á los quales se avia denegado tal estilo de faser armas. Juan de Merlo como allegado á razon aceptó el parecer de los Jueces, é pidió que algunos de los defensores del campo fisciessen armas con él é con algunos de su compañía. Assi fué, que Suero de Quiñones entró en la liza con una blanca camisa bordada de ruedas de Santa Catalina sobre sus armas, é Juan de Merlo salió contra él por conquistador: é cada qual escogió la mas gruessa é fuerte lanza, que falló. É á la primera carrera Suero encontró á Merlo en la cara del almete, sin prender nin romper lanza, é Merlo le tocó á él un poco en la bavera del almete,